

go, si estos elementos son característicos sólo de una lengua ("supino", "lativo", "optativo", "ablativo"), debemos tener en cuenta para su traducción múltiples y pertinentes factores contextuales (clase de lectores, importancia del *ítem* en la IO, el texto de la LO y LT, probables recurrencias en la LT, etc.) y emplear recursos que vayan desde las explicaciones detalladas hasta un tercer término culturalmente neutro pasando por los ejemplos y sus traducciones.

Tengan también en cuenta que, ante expresiones metalingüísticas como "estrictamente hablando", "literalmente", "en el verdadero sentido de la palabra", "como su nombre indica", etc., debemos actuar con mucha cautela, no vaya a ser que, haciendo una traducción de ellas uno-por-uno, la palabra siguiente en el texto de la LO no tuviera precisamente el mismo sentido en la LT. Una solución podría ser dar en la lengua terminal los dos sentidos: *For the last four years, I literally coined money*: "Los últimos cuatro años los pasé acuñando moneda y la verdad es que amasé una fortuna".

He adoptado y adaptado las funciones del lenguaje de Bühler-Jakobson operativamente, ya que es la forma más útil de aproximarse a un texto para traducirlo. Es, además, conveniente dividir los textos por temas en tres grandes categorías: literarios, institucionales y científicos. El último apartado incluye todos los campos de la ciencia y la tecnología, aunque tiende a fusionarse con los textos institucionales en el área de las ciencias sociales. Los textos literarios se distinguen del resto en que sus connotaciones mentales e imaginativas tienen más importancia que sus denotaciones reales.

CAPÍTULO V

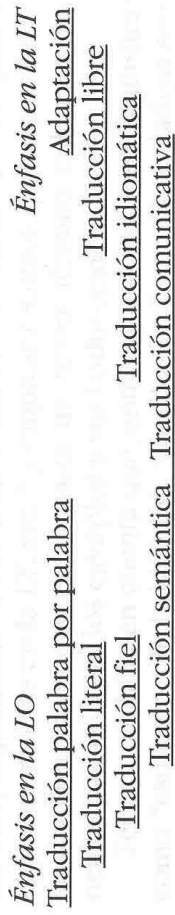
Métodos de traducción

INTRODUCCIÓN

El problema central que plantea el traducir es si hay que hacerlo literal o libremente. La polémica se remonta al siglo I antes de Cristo. Hasta comienzos del siglo XIX, muchos escritores abogaron por un tipo de traducción en cierto modo "libre", por pasar el espíritu y no la letra, el sentido y no las palabras, el mensaje y no el estilo, el contenido y no la forma. Y éste era el eslogan, muchas veces revolucionario, de escritores interesados en que por encima de todo se leyera y entendiera la verdad: las obras de Wycliff se prohibieron, Fray Luis de León estuvo cinco años en prisión y Tyndale y Dolet murieron en la hoguera. Más tarde, al final del siglo XIX, cuando el estudio de la antropología cultural proponía la insuperabilidad de las barreras lingüísticas y que la lengua era única y exclusivamente producto de la cultura, la idea de la imposibilidad de la traducción ganó algunos adeptos y con ella aquélla otra de que, si por cualquier motivo se emprendiera una traducción, ésta debía ser lo más literal posible. El punto álgido de esta corriente estuvo representado por las afirmaciones de dos extremados "literalistas": Walter Benjamin y Vladimir Nabokov.

El debate era teórico: no entraban en liza ni el objetivo de la traducción, ni el tipo de lector, ni el tipo de texto. Era demasiado frecuente que escritor, traductor y lector se sintieran implícitamente identificados entre sí. Ahora, el panorama es distinto, aunque en el fondo los problemas son los mismos.

El diagrama que a continuación propongo en forma de V abierta puede arrojar cierta luz sobre el asunto:



LOS MÉTODOS

La traducción palabra por palabra

Este es un tipo de traducción interlineal que consiste en colocar las palabras de la LT inmediatamente debajo de las palabras de la LO. Se conserva el orden de la frase, se traducen las palabras una a una por su significado más corriente fuera de contexto y las palabras culturales se traducen literalmente. La principal utilidad de la traducción palabra por palabra es o bien entender la mecánica de la lengua original o bien analizar un texto difícil como un primer paso para su posterior traducción.

La traducción literal

En la traducción literal, las construcciones gramaticales de la LO se transforman en sus equivalentes más cercanos en la LT, pero de nuevo las palabras léxicas se traducen una por una por su significado fuera de contexto. Como proceso de pretraducción, este método puede servir para ver los problemas que presenta un texto.

La traducción fiel

La traducción fiel trata de reproducir el significado contextual exacto del original dentro de las coacciones impuestas por las estructuras gramaticales de la LT. Aquí, las palabras culturales se “transfieren” y se mantiene en la traducción el grado de “anormalidad” (desviación de las normas de la LO) gramatical y léxica. Este tipo de traducción intenta ser completamente fiel a las intenciones y a la realización del texto del escritor de la LO.

La traducción semántica

La traducción semántica se distingue de la “traducción fiel” únicamente en que debe tener más en cuenta el valor estético —o sea, el sonido bello y natural— del texto de la LO, lo que quiere decir tener que contemporizar, donde convenga, con el “significado” de tal forma que ni la asonancia, ni el juego de palabras, ni la repetición produzcan un efecto desagradable en la versión final. Es posible, por otra parte, que aquí se traduzcan palabras culturales poco importantes por términos tercosos o funcionales culturalmente neutros, pero no por equivalentes culturales (“una monja repasando un corporal” podría dar en inglés *a nun sewing a corporal cloth*), y que se hagan otras pequeñas concesiones a los lectores. La distinción entre la traducción “fiel” y la “semántica” está en que la primera es intransigente y dogmática, en tanto que la segunda, aparte de ser más flexible, admite la excepción creativa hasta un porcentaje de fidelidad del cien por cien y tiene en cuenta la empatía intuitiva del traductor hacia el original.

La adaptación

Esta forma de traducción es la más “libre” y se usa principalmente en obras de teatro (comedias) y poesía. Se mantienen, por lo general, temas, personajes y argumentos, se pasa la cultura de la LO a la cultura de la LT y se vuelve a escribir el texto. La lamentable costumbre de encargar traducir literalmente una obra de teatro o poema y luego darlo a un conocido dramaturgo o poeta para que lo vuelva a escribir ha dado como fruto muchas malas adaptaciones. Sin embargo, hay que decir en su favor que, si no hubiera sido por este método, no se hubieran “rescatado” algunas obras clásicas.

La traducción libre

La traducción libre reproduce el contenido del original sin la forma. Este método de traducción, al que se ha dado en llamar “traducción intralingual”, es normalmente una paráfrasis mucho más extensa que el original, proliza y pretenciosa muchas veces, pero nunca traducción.

La traducción idiomática

La traducción idiomática reproduce el "mensaje" del original, pero tiende a distorsionar los matices del significado dando preferencia a coloquialismos y modismos, aunque éstos no aparezcan en el original. (Autoridades tan variopintas como Seleskovitch y Stuart Gilbert se inclinan por esta forma de traducción expresiva, "natural".)

La traducción comunicativa

La traducción comunicativa trata de reproducir el significado contextual exacto del original, de tal forma que tanto el contenido como el lenguaje resulten fácilmente aceptables y comprensibles para los lectores.

COMENTARIOS SOBRE LOS MÉTODOS

Puestos a comentar estos métodos, deberíamos decir en primer lugar que sólo la traducción semántica y la comunicativa responden a los dos objetivos principales de la traducción: exactitud y economía. (Es más probable que una traducción semántica posea esa economía lingüística que una comunicativa, a no ser que en el caso de ésta última el texto original esté mal escrito.) En general, la primera está escrita con la mira puesta en el nivel lingüístico del autor y se usa para los textos "expresivos", y la segunda se hace pensando en el del lector y se utiliza para los textos "informativos" y "vocativos".

Las metáforas estereotipadas, las metáforas muertas, las colocaciones normales, los términos técnicos, el argot, los coloquialismos, los letreros estándar, los faticismos y el lenguaje corriente están tratados tanto por la traducción semántica como por la comunicativa de forma similar. Los componentes expresivos (estructuras sintácticas poco corrientes, colocaciones, metáforas, palabras usadas peculiarmente, neologismos) se traducen ajustándose uno mucho al texto, si éste es "expresivo", pero si aparecen en textos informativos y vocativos se normalizan o se suaviza su tono, a no ser que estemos ante anuncios muy llamativos. Los componentes culturales de los textos expresivos se suelen transferir tal y como están en el original; ahora bien, si se trata de textos informativos, se transfieren y se explican con términos

culturalmente neutros, y en textos vocativos se reemplazan por equivalentes culturales. Los pasajes escritos mal y/o imprecisamente deben quedar así en la traducción cuando el texto es "expresivo", aunque el traductor, si lo estima oportuno, debería hacer un comentario sobre cualquier equivocación o desacierto que vaya contra la verdad moral o la verdad de los hechos. En cambio, en una traducción comunicativa, los pasajes escritos mal y/o imprecisamente se deben "corregir". Por otra parte, a los textos "expresivos" los llamo también "sagrados", y, a los "informativos" y "vocativos", "anónimos" (siguiendo a Jean Delisle), ya que el estatus de sus autores no es importante. (Esta distinción, como cualquier otro aspecto de la traducción, tiene flecos oscuros o algo borrosos.)

Hasta aquí sólo nos hemos fijado en los detalles de estos dos métodos de traducción, pero tanto uno como otro se pueden también considerar globalmente, como un todo. La traducción semántica es personal e individual, sigue los procesos del pensamiento del autor, tiende a sobretraducir y persigue los matices del significado, pero va en pos de la concisión para reproducir el impacto pragmático. La traducción comunicativa, en cambio, es social, se concentra en el mensaje y en la fuerza principal del texto, tiende a la infratraducción, a la simplicidad, claridad y brevedad, y está siempre escrita en un estilo natural e ingenioso. Una traducción semántica es normalmente inferior al original, ya que en el paso a la otra lengua hay una pérdida cognitiva y pragmática —la traducción que hace Baudelaire de Poe es por lo visto una excepción—; la comunicativa, en cambio, supera a menudo al original. En caso de necesidad, una traducción semántica tendrá que interpretar y una comunicativa explicar.

En teoría, el traductor no tiene por qué permitirse más libertades en una traducción comunicativa que en una semántica. Pero de hecho lo hace: el traductor está al servicio de unos lectores supuestamente numerosos y no bien definidos. En una traducción semántica, por el contrario, el traductor sigue a una autoridad única y bien definida, o sea, al autor del texto de la IO.

EL EFECTO EQUIVALENTE

Se ha dicho alguna vez que el objetivo primordial de toda traducción es conseguir un "efecto equivalente", esto es, producir en el lector de la traducción el mismo efecto —o el más parecido posible— que se produjo en el lector del original. (Nida lo llama "equivalencia dinámica", y, otros teóricos, principio de "respuesta equivalente".)

A mi entender, el “efecto equivalente” sería el *resultado* deseable de toda traducción, pero no la *finalidad*, con la particularidad de que ese resultado es difícil de conseguir cuando el propósito del texto original es influir de alguna forma y el de la traducción informar —o viceversa—, o cuando existe un notable vacío cultural entre el texto de la LO y el de la LT.

Sin embargo, en la traducción comunicativa de textos vocativos, el efecto equivalente no es sólo deseable, sino vital, ya que será el criterio para evaluar la eficacia y, por ende, el valor de la traducción de letreros y cartelés, instrucciones, publicidad, propaganda, escritos persuasivos o eurísticos y tal vez de la literatura de quiosco. Se podría incluso cuantificar en porcentajes la respuesta del lector (no pisar el césped, comprar el detergente, asociarse al Partido, montar el aparato) y evaluar así el éxito de la traducción.

En textos informativos, el efecto equivalente es deseable sólo respecto al teóricamente insignificante impacto emocional de dicho texto, e imposible de conseguir cuando la cultura de la LO resulte completamente extraña a la cultura de la LT, ya que por lo general se tendrán que explicar aspectos culturales con términos culturalmente neutros o genéricos, simplificar el contenido del tema y aclarar las dificultades de la LO. Es de esperar que el lector de la LT lea el texto con el mismo grado de interés que el de la LO, aunque el impacto sea diferente. Sin embargo, se ha de intentar reproducir el hilo vocativo (persuasivo) de la mayoría de los textos informativos con la mira puesta en el lector, o sea, con el propósito de conseguir un efecto equivalente.

En la traducción semántica de la literatura imaginativa sería, el primer problema que se plantea es que no se puede hablar del lector en general sino de lectores individuales. El segundo es que el traductor, aunque no se olvide por completo del lector, tratará básicamente de reproducir el efecto que el texto original le cause a *él mismo* (de identificarse, de empatizar con el autor) y no el que le pueda causar a un hipotético lector. De lo que no cabe duda es de que cuanto más universal sea un texto —miren si no, *to be or not to be*—, mayor es la posibilidad de conseguir un efecto equivalente generalizado, ya que los ideales del original trascienden las fronteras culturales. Por otra parte y debido a que la LT tiene un sistema de sonidos diferente, es poco probable que los efectos sonoros metalingüísticos que el traductor intenta reproducir afecten al lector de la traducción. En cualquier caso, la reacción es individual antes que cultural o universal.

Sin embargo, cuanto más cultural (más local, más alejado en el tiempo y en el espacio) es un texto, menor —yo diría que inconcebi-

ble— es el efecto equivalente, a no ser que el lector sea imaginativo y sensible y esté empapado de la cultura de la LO. No hay necesidad de volver otra vez sobre si es correcto o no “transformar” el verso de Shakespeare *Shall I compare thee to a summer's day?* para pasarlo a idiomas de países con otoños y veranos desagradables. Las concesiones culturales (por ejemplo, una transposición a un término genérico) se pueden hacer cuando el término cultural es marginal, o *poco* importante para el colorido local, y no tiene un significado pertinentemente connotativo o simbólico. Así, en un texto de Bazin no es apropiado traducir *Il est le plus pélican des pères* por “Es el más entregado de los padres” o “Es un símbolo del amor paternal, un pelícano”. Una versión contemporizadora, que retuviera el elemento cultural *pélican*, podría ser “Está tan entregado a sus retoños como un pelícano”. En cuanto a los textos autoritativos, hay que decir que si están escritos en un lenguaje “público”, deberían producir un efecto equivalente por ir dirigidas al lector en general antes que a lectores individuales: Pericles, Jefferson, Lincoln, Churchill, De Gaulle... son nombres que inspiran un atractivo universal que está pidiendo una acogida fuerte y moderna en traducción.

La traducción comunicativa, al basarse en el lenguaje y los conocimientos del lector, tiene más posibilidades de crear un efecto equivalente que la traducción semántica, hecha con el punto de mira en el escritor; pero un texto de hace cien años da al lector de la traducción ventaja sobre el lector del original: su traducción a un idioma moderno, fuertemente simplificada e infratraducida, puede muy bien producir mayor impacto que el original. De aquí el “*unser* (nuestro) Shakespeare” de los alemanes, que era como la gente cultivada de dicho país conocía la obra del autor inglés en los albores de este siglo.

El efecto equivalente es un importante principio intuitivo que se podría comprobar a base de investigación, pero, como suele ocurrir muchas veces, el esfuerzo sería inútil. Sin embargo, puede ser útil si se aplica para discutir razonablemente cuestiones del área de la “habilidad” lingüística (en cuanto que se opone a las de la “verdad”, el “arte” y el “gusto”). Si tuviéramos que traducir *I haven't the foggiest idea*, ¿cómo se produciría el efecto equivalente más cercano con “No tengo la más remota idea” o con “No tengo la menor idea”? (Una traducción es preferentemente un asunto de *discusión* y no un *fiat*. No obstante, todavía se sigue imponiendo con demasiada frecuencia el modelo o la “copia en limpio” del profesor. De hecho, la oración más simple podría ser traducida por una docena de expertos en otras tantas lenguas de forma distinta, se tenga o no en cuenta el contenido del texto.)

He tratado con amplitud el principio de “efecto equivalente” porque es un concepto de gran relevancia en traducción, que tiene el mismo grado de aplicación —aunque no de importancia— para cualquier tipo de texto.

MÉTODOS Y CATEGORÍAS DE TEXTOS

Si tenemos en cuenta la aplicación de los dos métodos de traducción (semántico y comunicativo) a las tres categorías de textos, creo que en general los textos vocativos e informativos se traducen demasiado literalmente y, en cambio, la traducción de los textos expresivos carece de literalidad. El “traslacionismo” es el cáncer de la publicidad turística y de muchos letreros y carteles públicos (“Rape a la marina” venía traducido en la columna contigua del menú de un restaurante así: *Rape sailor's style**, o sea, “violación al estilo marinero”; y *toute circulation est interdite de 22 h à 6 h* se tradujo al inglés por *all sexual intercourse is forbidden between 10 p.m. and 6 p.m.*). En los textos “informativos”, el traslacionismo, la mala calidad de los textos y la falta de confianza a la hora de dar con el registro lingüístico apropiado van a menudo de la mano; cuando se trata de colocaciones extrañas, pero aparentemente conocidas (*station hydrominérale*: “estación hidromineral” —léase “balneario”—), se tiende sencillamente a reproducirlas. Las raíces, por otra parte, de la inexactitud de la literatura traducida son más profundas: está por un lado el intento de ver la traducción como un ejercicio de estilo, de captar el “sabor” o el “espíritu” del original; y por otro, la negativa a traducir con palabras de la LT similares o parecidas a las de la LO, o incluso a traducir el significado medular del término original (me refiero principalmente a los adjetivos), lo que origina que la traducción se convierta en una sucesión de sinónimos (se suele evitar las transposiciones gramaticales y las traducciones de una palabra original por dos o tres terminales) que tergiversa a su vez la esencia misma del sentido.

En los textos expresivos, es probable que la unidad de traducción sea pequeña, ya que son las palabras y no las oraciones las que contienen los matices semánticos más sutiles. Es también probable que haya menos unidades lingüísticas estandarizadas (metáforas estereotipadas, coloquialismos, colocaciones, etc.) que en otros textos. Sin

embargo, los tópicos, sean del tipo y longitud que sean, se deben traducir por sus equivalentes terminales, por muy mal parado que quede el autor.

Tengan en cuenta que, aunque los textos informativos y vocativos tengan en común el ser los más indicados para traducirlos “comunicativamente”, presentan algunas diferencias.

Los textos informativos, a no ser que estén mal escritos y/o contengan inexactitudes, hay que traducirlos de forma más ajustada al original que los vocativos. En principio —y sólo en principio!—, los textos informativos, al estar en relación con la realidad extralingüística, se distinguen por las oraciones en tercera persona, los pasados y un estilo no emotivo. Dentro de estos textos, es más probable que la traducción de los fragmentos narrativos sea más ajustada y rigurosa que la de los descriptivos, que requiere la percepción mental de adjetivos e imágenes.

La traducción de textos vocativos arranca ya de entrada con el problema de la segunda persona, factor social que varía en su reflejo gramatical y léxico de una lengua a otra. Los textos vocativos, además, ilustran los dos extremos de la traducción comunicativa: la traducción, por una parte, a base de fórmulas y locuciones estandarizadas, usada principalmente en letreros y rótulos (*transit lounge*: “sala de tránsito”, *Transithalle*), y la traducción “recreativa”, que en principio puede ser la más apropiada para textos publicitarios y propagandísticos, donde la situación es más importante que el lenguaje. En realidad, y si no existe un vacío cultural, este tipo de lenguaje persuasivo escrito con tanta habilidad se ve muchas veces traducido casi literalmente.

Examinando los numerosos prospectos publicitarios que corren hoy día por ahí, escritos en varias lenguas, he podido observar: a) que es casi imposible decir cuál es el texto original; b) que las traducciones están muy cerca unas de otras; c) que cuanto más emotivo es su lenguaje, más se diferencian las traducciones; y d) que las variantes parecen justificadas. Por ejemplo:

Young, fresh and fashionable. Jung, frisch und modisch. Jeune, frais et élégant. Joven, fresca y elegante.

...nos invita a descubrir otra dimensión del hombre. ...vous invite à découvrir une autre dimension de l'homme. ...invites you to discover man's new dimension. Un aroma viril, simple y complejo a la vez, expresa una nueva dimensión del hombre, hecha de fuerza y poesía. *Une senteur virile, à la fois simple et complexe, exprime une nouvelle dimension de l'homme, faite de force et de*

* De J. C. Santoyo, *El delito de traducir*, León, Universidad de León, 1989, pág. 55. (N. del T.)

poésie. A virile scent, both simple and complex, expresses a new dimension of man, strong and poetic.

En casos así, donde la traducción comunicativa de anuncios funciona tan admirablemente y produce el efecto pragmático equivalente, no parece que haya necesidad de acudir a la "coautoría", o lo que es lo mismo, a dos escritores para que con los mismos datos básicos sobre un producto escriban el anuncio más persuasivo posible en sus respectivas lenguas.

Debería mencionarse, antes de seguir adelante, que los métodos de traducción hasta ahora vistos los he descrito no tanto como procesos sino como productos.

CÓMO TRADUCIR

Por lo que al proceso de traducción respecta, hay que señalar que muchas veces resulta peligroso traducir más de una o dos oraciones antes de leer los dos o tres primeros párrafos, a menos que echándole un vistazo rápido a todo el texto se convenzan de que los problemas que les va a plantear son mínimos. De hecho, cuanto más difícil es un texto (lingüística, cultural y "referencialmente" —en cuanto al tema—), mayor esfuerzo preliminar tendrán que hacer antes de empezar a traducir una oración, por la sencilla razón de que un sentimiento equivocado acerca de una palabra clave (por ejemplo, *Laetitia*, en *l'actrice*, *une nouvelle Laetitia* —una actriz romana o un asteroide—) les puede llevar a una construcción errónea de todo un párrafo, con la pérdida de tiempo que lleva darse cuenta tarde —¡más vale tarde que nunca!— de que están haciendo el ridículo y volver atrás para corregirse. Ésta sería otra forma de mirar el eterno conflicto palabra-oración. Traduzcan oración por oración —y siempre de la forma más literal o cercana posible— mientras puedan, mientras los árboles no les impidan ver el bosque o captar el sentido general, y luego asegúrense de que han dado cuenta —que no es lo mismo que traducir— de cada palabra del texto original. Aunque habrá, por otra parte, muchas palabras que ustedes tal vez decidan y con razón no traducir, como partículas modales, términos jergales o impuestos por la gramática, etc. Pero traduzcan primero casi palabra por palabra si éstas son "técnicas", tanto "lingüísticas" (*marigot*) como "culturales" (*sesterce*) o "referenciales" (*sessile*), y parecen contextualmente neutras. Luego, deberán contextualizarlas y estar preparados para dar marcha atrás, si es que optaron por el significado técnico erróneo.

Hoy día, las nuevas investigaciones se centran en cómo traduce la gente, pero hay quizá muchos factores (estado anímico, límite de tiempo, necesidad de un cambio de método) que no se tienen en cuenta. A través de todo el proceso de pretraducción, uno se hace una imagen clara de lo que realmente está pasando, aunque sólo sea como una premisa que se ha de enmendar continuamente. Y esto sirve lo mismo en poesía que en una traducción técnica. Por ejemplo, es posible que los versos *Le soleil, sur le sable, ô lutteuse endormie En l'or de tes cheveux chauffe un bain langoureux* (Mallarmé, *Tristesse d'été*) evoquen la imagen de un sol espléndido que baña los cabellos dorados de una muchacha dormida lánguidamente sobre la arena y en lucha contra no se sabe qué, y ésta es la imagen que hay que mantener en constante paralelo con la versión oblicua y elíptica producida por la lengua.

OTROS MÉTODOS

Permítaseme añadir a modo de suplemento algunos métodos más de traducción con sus respectivas definiciones:

1. *La traducción de servicio*, o sea, la traducción desde el idioma que uno usa habitualmente a otra lengua. El término no está muy extendido, pero se requería uno, ya que es una práctica necesaria en la mayoría de los países.
2. *La traducción de poesía en prosa llana*, o lo que es lo mismo, la traducción en prosa de poemas y obras de teatro en verso, práctica iniciada en inglés por E. V. Rieu para la editorial Penguin. Aquí, lo que se suele hacer es convertir las estrofas en párrafos, introducir la puntuación de la prosa y mantener las estrofas originales y la cultura de la IO, pero sin reproducir los efectos sonoros. Con lo cual el lector puede apreciar el sentido de la obra sin experimentar el efecto equivalente. Las traducciones en prosa, al publicarse paralelamente con los originales, facilita el acceso a ellos porque se puede hacer "una cuidadosa comparación palabra por palabra".
3. *La traducción-información*. Esta traducción transmite toda la información de un texto no literario, unas veces reorganizada de forma más lógica y otras parcialmente resumida, pero nunca en forma de paráfrasis.
4. *La traducción cognitiva*. Este método reproduce la información del original pasando la gramática de la IO a transposiciones not-

males de la LT y reduciendo por lo general el lenguaje figurado a lenguaje literal. ¿Hasta qué punto es éste un concepto principalmente teórico o práctico? Pues no lo sé, pero como procedimiento de pretraducción es conveniente con un fragmento difícil, complicado. Si al método le añadimos un componente pragmático, tendremos una traducción semántica o comunicativa.

5. *La traducción académica*. Este tipo de traducción, practicado en algunas universidades, consiste en reducir un texto original a una versión en la LT "elegante", idiomática, culta y con un registro literario (inexistente). Se trata de allanar la expresividad de un escritor con coloquialismos sumamente modernos: *La Notre-Dame avança*: "La *Notre-Dame* se abría paso"; *La pluie brouilla les objets*: "La lluvia obscurecía todo".

Los dos últimos conceptos son míos, y sólo la práctica se encargará de decir si son útiles o no como términos de referencia en traducción.

La unidad de traducción y el análisis del discurso*

CAPÍTULO VI

INTRODUCCIÓN

El análisis del discurso se puso de moda como materia de la lingüística hace unos quince años, debido en parte a la insatisfacción producida por las gramáticas basadas en la oración y quizá también para realzar la importancia de la comunicación y no el estudio de un lenguaje (y su relación referencial) que no contempla para nada a sus usuarios. El análisis del discurso es el estudio del texto como unidad lingüística superior a la oración..., el intento de encontrar regularidades lingüísticas en el discurso. Hoy día es una disciplina que está siendo absorbida por la lingüística del texto, y sus principales puntos son la cohesión (los elementos distintivos que unen unas oraciones con otras léxica y gramaticalmente) y la coherencia, que es la unidad notional y lógica del texto.

En la actualidad existe una desconcertante tendencia de los teóricos de la traducción a considerar el texto completo, base del análisis del discurso, como la unidad de traducción (UT), que viene a ser lo contrario de la idea original de Vinay y Darbelnet. Para estos dos autores la unidad de traducción es "el segmento mínimo de un enunciado cuya cohesión de signos es tal que no se debe traducir por separado", en otras palabras, el trozo lingüístico mínimo que hay que traducir en conjunto, como una unidad. El argumento que se da para

* De la *Revue de Phonetique* —aunque modificado—, vols. 66-8, 1983 (Mons, Bélgica).